

JUNKAL GUEVARA, MIREN. *Los apócrifos posmodernos*. Colec.: Expresar Religioso. Edit.: Khaf, Madrid 2012, pp. 207, cm. 23 x 16. ISBN 978-84-939683-1-1.

Una obra interesante y actual que se lee con vivo interés, ya que aborda el análisis del actual boom de literatura religiosa de ficción, que se originó a partir principalmente de la obra de DAN BROWN *El código Da Vinci*, cuyo éxito provocó una enorme cantidad de publicaciones del mismo género. La autora, profesora de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Granada, ha estudiado detenidamente este fenómeno del boom religioso de estos últimos años. Nos ofrece un estudio que explica el origen de este inesperado fenómeno precisamente en una época de desinterés por todo lo religioso. Como especialista en ciencias bíblicas, se comprende que haya comparado este movimiento moderno con lo que había ocurrido ya en tiempos neotestamentarios con la literatura apócrifa. El estudio, las causas, el origen y naturaleza de este género literario le sirve a la autora como una cierta pauta para enjuiciar y comprender el actual boom religioso. Así la primera parte está dedicada a la literatura apócrifa antigua. Analiza la terminología, el tiempo histórico que ocupa, el mundo en el que surge esta literatura, la comparación con las obras incluidas en el canon de los libros inspirados admitidos por el cristianismo como normativos de la fe. Un capítulo ciertamente muy oportuno que ayuda a entender mejor y establecer relaciones con lo que la autora llama apócrifos posmodernos, del actual boom religioso. El segundo capítulo estudia “el contexto de los apócrifos contemporáneos”. Este contexto no es otro que el de la posmodernidad, el mundo ideológico en el que surge y se difunde la literatura del “boom religioso”, que tanto éxito ha tenido en la actualidad. La autora cree muy necesario situar, en su contexto, a este género religioso actual, los apócrifos posmo-

ernos, para poder entender e interpretar correctamente el género literario. Se trata de un largo capítulo, que ofrece abundantes materiales, para poder entender la época histórica actual de la posmodernidad, una de cuyas claves sería “el retorno de lo sagrado”, pero no lo sagrado reducido a lo institucional, sino que abarca amplios sectores: el esoterismo, las ciencias ocultas, las diversas espiritualidades al margen de las instituciones religiosas.... También hay que tener en cuenta los nuevos rasgos fundamentales de “la novela histórica posmoderna”, género literario que hace una relectura de la historia desde una mirada escéptica del pasado. El tercer y último capítulo está dedicado a “los apócrifos contemporáneos”. Se trata de un elenco largo de novelas que se han ido publicando, imitando el exitoso género literario de *El código Da Vinci*. La reseña que nos ofrece la autora, por su amplitud y por los textos que cita de cada obra, tiene un gran interés. En estas publicaciones se constatan los rasgos fundamentales de la novela histórica posmoderna, analizada en el capítulo anterior: “uso de técnicas metaficcionales, la mezcla de géneros literarios y la relectura del pasado desde una perspectiva escéptica”. Son muchos los elementos que encontramos en estas novelas que, llevados por la imaginación, se apartan de la realidad del Nuevo Testamento. Como indica la autora, lo que se dice de Jesús en todas estas publicaciones se refiere únicamente a su realidad humana, dejando totalmente de lado a su realidad divina. Todos estos autores del boom religioso han tejido una condición humana de Jesús, más o menos fantástica, partiendo de su condición de príncipe de la estirpe de David, de una supuesta formación como mago en Egipto, la coloración política de su misión, que habría convocado a un grupo de violentos zelotas, de su muerte violenta a causa de su estrategia político-militar... y así por el estilo. Concluye la autora con una pertinente observación: “... los autores de la novela del ‘boom religioso’ se han permitido todas las licencias propias de la posmodernidad, pero han jugado ‘con fuego’ al ficcionar sobre personajes, mensajes y tradiciones que dan sentido a la vida de millones de personas en el planeta” (p.205-206). Ahora bien, este interés suscitado entre creyentes y no creyentes puede ser también ocasión para instruirles y formarles en la auténtica fe cristiana. Así piensa la autora que la obra puede “servir a catequistas y docentes de formación religiosa a ilustrar y proponer la fe, especialmente a los jóvenes, a partir de textos que están por todas partes, que se comentan y que son producción genuina de la cultura en que están inmersos” (p.9).

El autor, notable experto en catequesis, con numerosas publicaciones en este campo, nos ofrece en la presente un meritorio trabajo de investigación acerca de la obra de SAN JUAN DE ÁVILA, la *Doctrina cristiana que se canta*. Destaca la importancia que tuvo este texto para la catequesis en su tiempo, aunque reconoce la dificultad en identificar con precisión y exactitud la totalidad del texto, tal como salió de manos de su autor. Un texto, conviene recalcarlo, que “adquirió una inmensa importancia, hoy poco conocida y menos valorada, que ha quedado desdibujada, no sólo por el paso inmisericorde del tiempo, sino también, y sobre todo, por la dispersión que se produjo de una serie de fragmentos y actuaciones que fueron repartidas, como impulsadas por la fuerza centrífuga” (p. 5). El autor, en un valioso trabajo, intenta reunir los diversos fragmentos publicados en los últimos tiempos, a veces sin que conste el nombre de JUAN DE ÁVILA, en la unidad primera y original, tal como lo publicó su autor. La *Doctrina Christiana* ha conocido una serie de ediciones contemporáneas que tienen un doble interés. Por una parte, intentan recuperar un texto que se daba por perdido; por otra, muestran un afán de investigarlo para valorar y mostrar lo que la obra enseñó en su época en el ámbito de la catequesis, tal como se daba en aquel tiempo. JUAN DE ÁVILA se esforzó, con notable sentido pastoral, en mostrar los contenidos fundamentales de la doctrina cristiana a aquellas personas que veía a su alrededor, que carecían de toda formación humana y cristiana y que mostraban no poco interés en ser catequizados, colaborando en esta tarea numerosos discípulos suyos. Hay un interesante capítulo dedicado a “la intervención de los jesuitas”, en el uso y propagación del catecismo, tarea en la que también participaron numerosos discípulos de JUAN DE ÁVILA, algunos de los cuales ingresaron después en la Compañía de Jesús. Afirma el autor, sin embargo, que los jesuitas alteraron el texto original “como la cosa más natural del mundo”. Estos cambios se perciben en la edición de Messina, también en la de Medina del Campo y en la más antigua de Valencia (1554). Los cambios introducidos en el texto original “no apuntan a los discípulos de Juan de Ávila, que no ingresaron en la Compañía, sino a los que lo hicieron, o a otros jesuitas que no habían conocido a Juan de Ávila. Los jesuitas contribuyeron a su difusión, pero a la vez alteraron el texto” (p.43). En otro capítulo muestra el autor “las huellas de la *Doctrina* de Ávila que encontramos en otros catecismos”, lo cual confirma una vez más la gran importancia que tuvo la obra en su tiempo y lo acertado de su disposición y doctrina para la enseñanza catequética. Al final nos ofrece el autor la edición crítica de esta influyente obra de JUAN DE ÁVILA. Concluye con una serie de apéndices, índice analítico y bibliografía. Hay que reconocer el mérito del autor de este competente estudio, muy oportuno ciertamente en el actual momento en que san JUAN DE ÁVILA ha sido nombrado nada menos que doctor de la Iglesia universal.

El conocido periodista de Barcelona, ARTURO SAN AGUSTÍN, nos ofrece una interesante crónica del viaje a Turquía, formando parte de la delegación catalana presidida por el Arzobispo de Tarragona, Jaume Pujol. El objetivo del viaje es conocer los lugares donde San Pablo y Santa Tecla nacieron y predicaron el Evangelio y establecer vínculos con esa tierra que está entre Oriente y Occidente. En palabras del mismo Arzobispo, es un viaje de *valor simbólico: ir a las raíces de la fe cristiana [...], allí donde nace la palabra "cristiano"...* *Si Tierra Santa es la tierra de Jesús, Turquía es la tierra de la Iglesia*" (p.24). El autor ofrece un relato lleno de conocimientos históricos, incluso de cuestiones teológicas, mezclados con una base de seriedad, interés, buen periodismo, ligereza y cierta ironía no exenta de humor. Muy bien documentado, sin pedantería y al filo de los encuentros con personas y costumbres del país, nos procura informaciones interesantes de los antiguos y actuales sucesos históricos, así como de la geografía de los lugares visitados. El título del libro lo da una religiosa católica, encontrada en Tarso; una de las tres que mantienen allí la discreta presencia cristiana. Del capuchino que concelebra con el Arzobispo en la iglesia (que en realidad es un museo) dirá nuestro periodista que "gana mucho la Iglesia católica cuando te encuentras con una persona como el P. Ferrari" (p.91). En Konya, donde se sitúa el nacimiento de Santa Tecla, *palpita el corazón más conservador de Turquía*. El pequeño grupo de cristianos, con los que el Obispo celebra la Eucaristía, son emigrados de Irak. En la Turquía laica de Attatürk hay sitio para todas las creencias, aunque sólo se oiga la poderosa voz del muecín a través de los altavoces. El Nuncio Apostólico en Ankara, *entre simpático e irónico*: "Yo diré lo que han venido ustedes a ver: lo que queda, las ruinas de lo que, en otro tiempo fue importante y grandioso". Por eso, cuando el arzobispo Pujol habla del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Fructuoso -puente cultural entre España y Turquía- el señor Nuncio escucha pero no se entusiasma. Una segunda parte del libro, mucho más breve, está dedicada al viaje a Roma (también con el arzobispo de Tarra-

gona) para la beatificación de Juan Pablo II. Aprovecha estas páginas para darnos a conocer la historia de monseñor Pujol, recuerdos y vocación, así como su pertenencia al Opus Dei y relación con el Fundador. Interesantes los apuntes del autor sobre el Vaticano y su encuentro con Giancarlo Corsini, miembro de los servicios de prensa y *experto en rumores*. Para concluir, varias páginas sobre Tarragona, la lectura de las *Actas de Fructuoso* y unas notas sobre la leyenda de Santa Tecla. ARTURO SAN AGUSTÍN, cierra esta crónica de sus viajes, comentando que ha vuelto a releer el libro *Egeria. Diario de un peregrinaje a Tierra Santa*, a los lugares que ellos acaban de visitar: Tarso, Konya, Estambul y Silifke donde se encuentra la gruta en la que vivió Santa Tecla y en la que rezó Egeria.

M. L. Parallé